

¿ Por qué sé yo algunas cosas más ? ¿ Por qué soy en absoluto tan inteligente ? No he reflexionado jamás sobre problemas que no lo sean – no me he malgastado. Por ejemplo, no conozco por experiencia propia dificultades genuinamente religiosas. Se me ha escapado del todo hasta que punto debía yo ser “ pecador ”. (...) “ Dios ”, “ inmortalidad del alma ”, “ redención ”, “ más allá ”, todos estos son conceptos a los que no he dedicado ninguna atención, tampoco ningún tiempo, ni siquiera cuando era niño -- ¿ acaso no he sido nunca bastante pueril para hacerlo? El ateísmo yo no lo conozco en absoluto como un resultado, menos aún como un acontecimiento: en mí se da por supuesto instintivamente. Soy demasiado curioso, demasiado problemático, demasiado altanero para que me agrade una respuesta burda. Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores, -- incluso en el fondo no es más que una burda prohibición que se nos hace: ¡ no debéis pensar!...

Lo que la humanidad ha tomado en serio hasta este momento no son ni siquiera realidades, son meras imaginaciones o, hablando con más rigor, mentiras nacidas de los instintos malos de naturalezas enfermas, de naturalezas nocivas en el sentido más hondo – todos los conceptos “ Dios ”, “ alma ”, “ virtud ”, “ pecado ”, “ más allá ”, “ verdad ”, “ vida eterna ”... Pero en ellos se ha buscado la grandeza de la naturaleza humana, su “ divinidad ”... Todas las cuestiones de la política, del orden social, de la educación han sido hasta ahora falseadas íntegra y radicalmente por el hecho de haber considerado hombres grandes a los hombres más nocivos, -- por el hecho de haber aprendido a despreciar las cosas “ pequeñas ”, quiero decir los asuntos fundamentales de la vida misma...

(Friedrich Nietzsche. Ecce Homo. Por qué soy tan inteligente.)